

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

SUSCRIPCIONES.

Madrid, 8 rs. Prov. 30 trim. Urt. y Estran. 72
Las suscripciones y reclamaciones se hacen en
la calle del Arca, núm. 16, librería.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

INSERCCIONES.

Los anuncios, reclamos y comunicados se admiten á precios convencionales en la administracion calle del Rubio, 23, pral.

AÑO XXII. NUM. 4880 DE LA NOCHE.

MADRID, SABADO 8 DE ABRIL DE 1871.

OFICINAS CALLE DEL RUBIO. NUM 23.

PRIMERA EDICION.

La Gaceta de hoy no inserta disposicion alguna oficial.

Anoche se recibió en el ministerio de Estado el siguiente despacho telegrafico: Versalles, 7 (9 noche).

Madrid ídem, (9 y 34 noche).—El encargado de negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado.—Madrid:

Después de un reñidísimo combate, que empezó ayer á media noche, han ocupado las tropas el puente de Neuilly, que facilitará el ataque de la puerta Maillot. Ha habido bastantes pérdidas de una y otra parte. Dos generales del gobierno han sido heridos uno de ellos gravemente.

En virtud del tratado celebrado con Francia en 13 de noviembre de 1833 sobre propiedad literaria, se han presentado en el ministerio de Fomento en el mes de marzo último diez y seis composiciones de música y una dramática, cuya relacion publica la Gaceta de hoy.

Gaceta de hoy inserta la relacion de los privilegios de industria concedidos por el ministerio de Fomento, durante el cuarto y último trimestre del año de 1870.

El termómetro señalaba ayer á las seis de la mañana 7^a grados, á las doce de día 18^a, á las nueve de la noche 11^a.

Ayer llovió en Avila, Badajoz, Cáceres, Cuenca, Guadalajara, Jaen, Logroño, Murcia, Salamanca, Zamora y Zaragoza.

En el mercado de granos no se verificó ayer contratacion alguna sobre trigo y cebada.

El monumento de la catedral de Sevilla que tanto llama la atencion de los curiosos y viajeros en la séptima bóveda del trascoro sobre la sepultura de don Fernando Colon, hijo del descubridor del nuevo mundo, tiene 40 varas de altura. Trazó tan hábil proyecto Antonio Florentin en el año 1348; concluyéndose en 1364 y sus reformas posteriores en 1689. Es enteramente aislado y consta de cuatro cuerpos, presentando cuatro

frentes iguales con la planta de una cruz griega. Sobre 16 pedestales de nuevo piés se elevan otras tantas columnas de 22 de alto y tres de diametro y en grupos de cuatro sostienen su arquivada, friso y cornisa. Dentro de este primer cuerpo aparece otro pequeño, que lo forman otras cuatro columnas y bajo una cúpula con ricos adornos ostentan su gallardía la famosa custodia de Juan de Arce con una urna de oro, donde se coloca el Santísimo Sacramento. Imita la blancura del alabastro, esmaltado de oro en labores, filetes, perfiles ó inscripciones. Ciento cuarenta lámparas de plata, diez y seis blandones gigantescos del propio metal y 88 luces de cera iluminan tan suntuosa obra.

Diez y seis columnas del templo se visten con una riquísima colgadura de terciopelo carmesí y anchos galones de oro, apareciendo igual adorno en todo el espacio de la puerta grande. El dia de jueves Santo, su eminencia el cardenal arzobispo de Sevilla sirvió á su costa una comida á trece pobres, lavandos los piés.

Segun noticias de Paris, en cosa de diez dias se han ausentado de aquella capital 160000 habitantes, pertenecientes casi todos á las clases acomodadas é independientes. Los criados han sido en parte despedidos, con una indemnizacion de ocho á quince dias; de manera que el número de sirvientes de todo género que hay desacomodados no baja de 6000.

Los niños retirados de los colegios y otros establecimientos de educacion, se cuentan por millares. En diez dias el número de cuartos desahuyados ha aumentado en una proporcion enorme.

Además, los encargos hechos á las modistas y costureras por los establecimientos de ropas han sido retirados ó aplazados, y varias industrias que permiten ser trasportadas, van á establecerse lejos de Paris.

Leemos en el *Luscalduna* de Bilbao: «Ya ha providenciado el juzgado al escrito que se presentó solicitando la escarcelacion de los Sres Piñera, Urquiza y Echevarri, pero en sentido negativo, es decir, declarando no haber lugar á resolver la peticion. Se funda en la prescripcion del decreto de 6 de diciembre de 1868 sobre unidad de fueros, y en los artículos 349, núm. 5.º y 350 número 1.º de la ley orgánica de tribunales,

por ser la causa sobre rebelion y sedicion de carácter militar.»

El colega bilbaíno comenta luego el acuerdo del juzgado, recordando que la unidad de fueros está derogada por la ley orgánica, y que la causa no tiene el carácter militar que se le atribuye, porque entonces no se hubiera inhibido de ella el tribunal de guerra.

SEGUNDA EDICION.

Hoy recibimos el siguiente DESPACHO TELEGRAFICO: Versalles 7.

Asamblea nacional.—El Sr. Picard leyó un telegrama anunciando que las operaciones militares en el Puente de Neuilly han tenido un éxito completo.

Las barricadas han sido deshechas.

Las pérdidas han sido serias.

El general Montandon dice que es dueño de la posicion.

Trabájase activamente para establecer una cabeza de puente que defienda el de Neuilly.

Las tropas han dado muestras de mucha bravura.

El general Besson ha sido muerto.

El ministro añade que pide á la Asamblea que dé un voto de gracias al ejército por su heroico valor.

(Aplausos.)

El «Diario oficial» publica un decreto nombrando al general Vinoy canceller de la legion de honor.

Insistese en que el mariscal MacMahon ha sido nombrado general en jefe del ejército de Versalles.—Fabra.

Mañana domingo se estrenará en el teatro de Novedades el drama nuevo titulado *Clemencia ó el cementerio de San German*, que ha sido escrito expresamente para dicho coliseo. Los últimos despachos de Francia no infunden grandes esperanzas de que la situacion de Paris mejore pronto. El gobierno de la Asamblea es respetado en casi toda la Francia, y sus tropas siguen haviéndose bien; pero dentro de Paris la defensa es enérgica y las medidas desesperadas, manteniéndose el temor de que la sublevacion haga á nuevos prosélitos.

Mañana á las dos de la tarde se verificará el quinto concierto dirigido por el Sr. Monasterio en el teatro de Madrid. El programa lo forman las obras siguientes:

Overture de *La part du Diable*, de Auber; andante dramático de la primera sinfonía, de Marqués; gran sinfonía de Struensee, de Meyerbeer; gran septeto (obra 20), de Beethoven; overtura de *Las Alegres comadres de Windsor*, de Nicolai; Ave-Maria (primer preludio de Bach), de Gounod; marcha turca, de Mozart.

Mañana domingo á las ocho y media de la mañana, se administrará, segun costumbre, con toda solemnidad la comunión Pascual á las enfermas del hospital de Incurables. Por la tarde, tanto mañana como el lunes y martes, estará abierto al público el establecimiento.

El oficial del ministerio de la Gobernacion Sr. Rodríguez, ocupará la vacante del Sr. Gullon. Este ascenso es una recompensa justísima á los servicios especiales que desde la revolucion ha venido prestando al frente del negociado de orden público, que ha desempeñado con un celo é inteligencia poco comunes.

El Sr. Massa y Sanguineti, cuyo nombramiento para un puesto en Gobernacion hemos anunciado, parece que ocupará en comision el puesto del Sr. Rodríguez.

El *Imparcial* atribuye al *Correo militar* el propósito de irse colocando poco á poco entre los partidarios de D. Carlos.

Esta noche regresa á Madrid el presidente del Consejo, que, como hemos dicho, se halla en la Granja.

En los departamentos franceses, aunque la insurreccion no cunde, el orden se sostiene con dificultad. Cada dia hay algun desorden, ya en un punto, ya en otro. El que ha habido en Limoges y ha producido el asesinato de un coronel de coaceros, parece que no ha sido reprimido, aunque en Versalles se suponga que lo será pronto.

En Paris la situacion es, segun todas las apariencias, muy mala, así para los sublevados como para la gente pacífica. Entre los primeros, aunque no haya em-

pezado ya el pánico, como anuncian los telegramas de Versalles, es de suponer que la confusion y el desorden serán muy grandes, ya porque los elementos de la insurreccion no pueden dar de sí otra cosa, ya porque al ver que el ejército de Versalles los rechaza con vigor, que el resto de la Francia no los apoya, que los soldados prisioneros regresan de Alemania en gran número, y que los prusianos tambien se disponen á esterminarlos, el desaliento y la conviccion de la propia impotencia han de cundir.

Entre la poblacion parisiense pacífica, no es difícil comprender cuántas angustias estará pasando al ver despatchados á los insurrectos, al saber que el arzobispo ha sido preso por los que fusilaron al general Thomas, y al leer en los periódicos del partido dominante que deben ser abolidas las herencias.

El rey asistirá mañana á la corrida de toros.

Ayer murió de repente un caballero que estaba de visita en una casa de la calle de la Reina.

El ministro Sr. Ruiz Zorrilla ha prometido añadir algun premio para la esposicion que proyecta el *Fomento de las Artes*.

Dice un periódico que han sido separados los empleados del lazareto de San Simon.

En el paseo del Obelisco de la Fuente Castellana se ha establecido una elegante casa de vacas, con un gran jardin y cenadores, que se ve muy favorecida del público. El dueño del local es un industrial entendido y laborioso, y le felicitamos por su buena idea.

El Sr. Ayala se encontraba ayer lijamente indispuerto.

Procedente de Granada, en cuyo teatro ha alcanzado grandes aplausos, ha llegado á Madrid el distinguido actor Sr. D. Francisco de Paula Gomez, director que era de la compañía dramática que actuaba en aquel coliseo.

Ayer se hizo cargo el Sr. Escoriaza de mil reales, cantidad por que se ha suscrito nuestro ministro plenipotenciario en Berlia, D. Juan Antonio de Rascon,

to y se paseaba por la habitación sumamente agitado.
—Si, eso es lo que yo habia pensado—dijo, como hablando consigo mismo.—Pobre Juana! tan dulce, tan buena!
Después, deteniéndose delante de Didier, que le miraba atónito, le dijo con el tono de un hombre acostumbrado á ser obedecido: es preciso que yo penetre en esa casa; ¿puedes tú proporcionarme los medios?
—Imposible, el viejo baron recibirá á tiros á cualquier osado que se atreva á escalar su morada. Se dice que teme la peste, no tanto por sí como por sus hijos, y esto no es poco decir.
—Los tiros no me hacen retroceder,—dijo Londonois;—he penetrado en fortalezas mejor guardadas que la casa de ese viejo loco.
—Pero qué interés tan poderoso...? —Qué interés!—respondió con calor el capitán arrojando sobre Didier el Tranquilo una escurridora mirada.—pues bien, Didier, te diré la verdad entera, ya que estoy decidido esta vez á hacer salir bien mis proyectos á toda costa.
Hace un momento te habrás apercibido que yo conocia perfectamente la familia Champgaillard; pero lo que no sabes, Didier, es que hace mucho tiempo que amo á la señorita Juana y que quiero ser amado.
—Vos, capitán! vos un pobre soldado sin fortuna, sin familia, que no tenéis ni aun nombre, toda vez que llevais el del país donde habeis nacido, ¿vos, amar á la señorita de Champgaillard, tan rica y tan noble! Pero, ¿sabéis que los Champgaillard están unidos, segun dicen, á los Rohan y á los Montmorency?...
—Eso es lo que me hace desesperar, Didier,—dijo Londonois con abatimiento,—no obstante, quizá haya venido ya las dificultades; escuchame:
Sin duda te acordarás que después de las últimas turbulencias de Poitou, habíase ya cinco ó seis años, habia sido yo encargado de ir á batir el campo con una escuadra de arcabuceros del mariscal.
Entonces no era más que sargento en la compañía de que hoy soy capitán; después la casualidad me condujo al castillo de Champgaillard, que habia sido saqueado é incendiado por los bandidos del capitán Dauphin. El baron y sus dos hijos habian sido presos; Juana se habia ocultado en el parque y de este modo pudo escapar de las villantas de Dauphin.

Sin saber cómo mis hombres la encontraron y me la presentaron, creyendo que yo podría sacar por ella un buen rescate.
La pobre niña estaba en la mas profunda desesperacion, mostrándome las ruinas humeantes aun de su castillo; me habló de los malos tratamientos que los bandidos habian dado á su padre y á sus hermanos, cogidos con las armas en la mano; yo me conmoví, era entonces muy jóven, y aunque llevado al medio de las escenas sangrientas de las guerras de religion, no me habia endurecido contra las lágrimas de una jóven suplicante. Me puse en persecucion de Dauphin, y medio de grado, medio por fuerza, pude arrebatarme sus prisioneros, les puse en libertad y les conduje con mí escolta á un castillo próximo, donde estuvieron en seguridad. Dejo á tu consideracion el reconocimiento de toda aquella familia; el baron me abrazaba llorando; á pesar de ser yo hugonote; me decía que le habia salvado mas que la vida, salvándole sus hijos; aquellos dos gentiles-hombres me trataban casi como á un hermano, y Juana tenia para mí tan dulces miradas y palabras tan llenas de bondad que no pude menos de amarla. Prolongué mi permanencia en el castillo donde se habia refugiado la familia Champgaillard bajo pretexto de defenderla contra las partidas que infestaban el país. Esta permanencia fué la que nos perdió. Juana y yo esperábamos el momento en que el reconocimiento pudiera llegar á unírnos. Un dia me decidí á pedirle la mano de Juana; el baron entró en una terrible cólera y me respondió con el mayor desprecio; pero como eran mis prisioneros él y sus hijos, y como después de todo, yo mandaba en el castillo, se calmó un poco y me dijo: si al menos fueseis capitán de una compañía, si fueseis noble y católico, acaso semejante proposicion pudiese ser aceptada; pero un sargento, hugonote, sin nombre, sin educacion, sin fortuna, ¿pasarse con una Champgaillard!...
Esto fué bastante. Tranquilo, desde este momento no pensé sino en adquirir todas estas ventajas, que el baron exigia para ser marido de su hija. Dejé el castillo con mis hombres; y por primera vez en mi vida sentí la ambicion. Antes de mi marcha ví á Juana y nos

oferta estension servia de dependencia á esta fortaleza en miniatura; este jardin estaba rodeado por todas partes de altas murallas que le defendian de las indiscretas miradas de los transeuntes y vecinos; y como estas murallas carecian de puertas tambien, se podia creer que estos lugares estaban completamente deshabitados á no ser por un ligero humo azul que divisándose sobre el tejado, anunciaba de una manera indudable la existencia de criaturas humanas en este inhospitalario recinto.
El desconocido personaje de quien hemos hablado á nuestros lectores, habia hecho estas observaciones sin cuidarse de la multitud que iba aumentando á un tiro de arcabuz de la casa aislada. Dos ó tres veces dió vuelta al rededor de ella, mirando las murallas con el aire de un hombre acostumbrado á escalar otras parecidas, y no obstante, movia la cabeza á la vista de ciertas precauciones tomadas por los habitantes para evitar cualquier sorpresa que pudiera venir del exterior.
En fin, después de un examen bastante largo, empezó á aproximarse muy pensativo á la puerta de la ciudad, silbando entredientes un aire guerrero, con la impaciencia de un hombre que halla mas dificultades que esperaba en una empresa concertada de antemano y que reflexiona sobre el medio de vencerlas.
Meditando en ello habia llegado sin apercibirse en medio de los desahuyados grupos que llenaban el arrabal, sin reparar en las recelosas y desconfiadas miradas que sobre él arrojaban, hasta que sintió que le tocaban dulcemente en la espalda y una voz tímida que murmuró á su oido:
—Si aun pertenecéis á la religion, tened cuidado, señor; estais siendo ya sospechoso á todos estos buenos católicos.
El extranjero se volvió vivamente para ver la persona á quien debia esta advertencia.
Era un hombre pequeño, de aire apacible y tímido, cuyo traje indicaba cierto bienestar, y sus facciones esprimentaban un verdadero terror al peligro que anunciaban. El desconocido iba á preguntarle y á pedirle la explicacion de estas obligantes palabras, cuando el hombrecillo, poniendo un dedo sobre su boca como para recomendarle prudencia, le dijo en alta voz y con cordial acento:

LA CASA CERCADA. 8
—¿Alguno conoce ya el capitán Loudonoi á su antiguo furriel Didier, llamado Tranquilo, un honrado muchacho que ha servido con él en el regimiento del mariscal de Fervaques, despues del sitio de Etampes?
—¿Pardiez! ¿es verdad esto?—esclamó aquel á quien habian llamado el capitán Loudonoi, examinando á su interlocutor con atencion y como asombrado de encontrar á un antiguo conocido.—¿Y qué diablos haces tú aquí, Tranquilo?—continuó con el mismo tono de benevolencia.
—Yo no he nacido para la guerra,—dijo su tímido interlocutor, que parecia merecer perfectamente el sobrenombre que le habian dado,—y he dejado el servicio tan pronto como he podido. Entretanto, si queréis hacerme el honor de venir á mi casa, á aquella taberna que veis allí abajo,—y Didier señalaba á una miserable casucha, situada casi enfrente de la aislada casa de que hemos hablado,—vuestro antiguo furriel os hará probar un vino como jamás os le han servido en tiempo de nuestras campañas de Poitou. Todos los buenos católicos,—añadió en voz alta de modo que pudiese ser oido de los que les rodeaban,—os lo podrian afirmar.
—Sí! ¡sí!—dijo uno de los concurrentes con sombrío tono, el vino de la taberna titulada: «La mejor de las religiones» es bueno; solamente seria de desear, que fuese á la vez el hostelero tan buena creyente como bueno es su vino.
El pobre Didier palideció á estas sinistras palabras.
—¿Queréis reiros, Juan Guillermo?—dijo con miedo, ya sabéis que soy tan buen católico como vos, y si ayer no os hubiese creído, no hablarais ahora así; por lo demás el capitán juzgará, añadiendo tomando el brazo de Loudonoi, no tanto para apoyarse, como para no perderle entre la multitud.
Así que pronunció estas palabras, dirigió á su alrededor miradas de desconfianza como si alguno pudiese desaprobarlas, y sin esperar respuesta se llevó consigo al capitán que se dejaba conducir, preocupado como estaba de saber por fin la causa de todo aquello que estaba viendo sin comprender.
El hostelero no pronunció una sola palabra durante el cambio; sus piernas flaqueaban, aunque trataba de tomar cierto aire de seguridad. Tan luego como entró en su casa y cerró debidamente

para el monumento que se ha de elevar a la memoria del general Prim.

Segun escriben de Vitoria, se han presentado en aquella ciudad muchos doctores franceses que solicitan domiciliarse allí.

Hoy hemos recibido los siguientes telegramas:

Londres, 6. Hoy se han cotizado en la Bolsa: Consolidados ingleses a 92 3/4. El 3 por 100 francés a 50 1/2. El 3 por 100 español a 30 3/4.

En Paris se organizan numerosos meetings para una intervencion conciliadora y evitar nueva efusion de sangre.

Versalles, 6. Continúa siendo buena la situacion. Hoy las tropas de la Asamblea han desalojado a los rebeldes de sus posiciones en el puente de Neuilly, posiciones que habian vuelto a ocupar el lunes.

Las tropas persiguen a los batallones de la guardia nacional por el lado de Châtillon. Continúa el cañoneo contra los fuertes de Issy y Vanves.

Una diputacion del comercio de Paris ha llegado hoy a Versalles y ha celebrado una larga conferencia con el Sr. Thiers sobre los medios de pacificar a Paris.

Hoy en la Asamblea nacional, hablando de una carta de Garibaldi, en la cual dice que tenia la confianza de los insurrectos, el general Billot protesta digna y energicamente contra semejante aseveracion, declarando que no reconocerá jamas otra autoridad que la de una asamblea libremente elegida.

El ministro de Justicia presenta un proyecto de ley abreviando los plazos en las causas que deben someterse a consejos de guerra.

La Asamblea vuelve despues a discutir el proyecto de ley municipal.

El diario oficial de Paris del 6 publica un decreto mandando encausar y prender a todos los individuos acusados de complicidad con el gobierno de Versalles, creando un jurado que dará su fallo dentro de un plazo de 48 horas.

Los acusados presos servirán de ahenes del pueblo de Paris. Para cada prisionero de guerra partidario del municipio que sea fusilado, lo serán tres prisioneros designados por la suerte.—Fabra.

Hoy se ha publicado un bando del alcalde popular Galdó manifestando que en el presupuesto aprobado por el Excmo. ayuntamiento para el año económico corriente, figuraba un capitulo

destinado a la redencion del total cupo de quinientos, que a este vecindario correspondiese en el presente recamplazo; pero que la junta de asociados contribuyentes y vecinos de Madrid, arbitra por la ley para decidir en definitiva acerca de este asunto, estimó conveniente desechar dicho capitulo, apropiando solo una pequeña parte del pensamiento que animaba al municipio, de redimir, sin escepcion alguna, a los quinientos de esta capital, como se hizo en años anteriores.

Por lo cual el ayuntamiento, que ni pierde nunca de vista lo que significa y vale la consecuencia, ni olvidar puede en ningun momento los sinsabores y las lágrimas que está obligado a economizar a sus administrados, no ha desmayado en su propósito, por la contrariedad anterior, y firme en él, ha acordado arbitrar recursos para que el beneficio de la redencion en alcañon, cuando menos, a todos los que, a causa de su pobreza, no puedan eximirse del servicio militar. En su consecuencia, los interesados que se consideren con derecho a este beneficio, deberán acreditar oportunamente su estado de pobreza y la circunstancia de saber leer y escribir.

Desde mañana empezará en las aldeas de distrito la recatificación del alistamiento de mozos sorteados, a las diez de la mañana, y continuará en los días siguientes.

El Fomento de las Artes celebrará su anunciada esposicion en el local del Retiro que ocupó el antiguo salon de proceos, y se inaugurará en los primeros días de mayo. Dicha sociedad ha dirigido una invitacion para que formen parte del jurado de calificación de obras al director de Instruccion pública, al del museo Arqueológico, al del de Pinturas, al de la academia de Nobles artes de San Fernando y a algunas otras personas notables. Además ha solicitado su proteccion del alcalde popular Sr. Galdó, quien ha dispuesto que algunos obreros del ayuntamiento se ocupen en la apertura de una ancha calle que sirva de entrada al edificio donde se celebrará la esposicion y que por los operarios tambien del municipio se adornen las fachadas con gallardetes y banderas.

Los reyes, al visitar el jueves las iglesias de Santiago, Sacramento, San Nicolás y Encarnacion, entregaron en las mesas de peñonía una onza de oro en cada iglesia. Además han entregado 16000 rs. a la Inclusa y 4000 al asilo de huérfanos.

D. Juan Rodríguez San Pedro ha publicado un escrito folleto en que estudia la cuestion social con respecto a las Antillas españolas y en que, oponiéndose a la abolicion inmediata, pro-

pone que se convierta poco a poco al esclavo en colono, ilustrándole cuanto sea posible, prohibiendo que se le separe de su familia, y desarrollando en él por estos medios el amor al trabajo y la moralidad de que hoy carece.

Lamentase un periódico de Málaga de que a consecuencia de la supresion del derecho diferencial de bandera, los buques españoles antes empleados en la navegacion de Filipinas principian a retirarse no pudiendo competir con los extranjeros. El diario a que nos referimos deplora que la última reforma venga a dar un golpe de muerte a nuestra marina mercante.

Escriben del Escorial a un colega anunciando que las funciones de Semana Santa solo han podido verificarse por medio de limosnas, a cuyo efecto una comision de señoras de aquella poblacion ha ido de casa en casa solicitando de los vecinos una cuestion para dicho objeto.

Habla la Epoca de rumores de haberse ofrecido al Sr. Topete que forme y presida un ministerio. Ese es uno de tantos rumores como se inventan y circulan en esta época de noticias de efecto sin efecto.

Deseamos que la direccion de Sanidad se fije en la siguiente noticia que tomamos de un diario de provincias:

«San Petersburgo es actualmente presa de la mas espantosa de las epidemias del cólera fulminante, que ha causado ya innumerables victimas. Entre estas se cuentan ya muchas personas de la alta aristocracia: el 19 murió el príncipe Jorge de Oldemburgo, hijo tercero del príncipe Pedro, y por consiguiente, primo del emperador, y la princesa Teherkaski.»

Una orden del ministro de la Guerra italiana llama a las armas a los soldados de la clase de 1863, que tenían licencia ilimitada. Esta medida es una precaucion significativa.

Los periódicos de Roma dicen que las funciones de Semana Santa tendrían poca animacion, ó mejor, no habria mas funciones que las ordinarias de las parroquias. Aquellas grandes solemnidades del Vaticano, que atraían inmensa muchedumbre de extranjeros, no se celebraron este año; la Roma católica está de duelo y el papa cautivo.

Noticias que alcanzan al 4 del actual dicen que el aspecto de Paris era hacia tres días siniestro. En la mayor parte de los barrios ricos del comercio, las tiendas estaban cerradas y las calles desiertas; en los arrabales era mayor todavía la soledad, pues solo se encontraban

guardias nacionales rezagados y mujeres, unas llorosas y otras exasperadas. No había comunicacion con el exterior, y se temía que faltasen pronto las provisiones. Toda la animacion se había refugiado en los boulevares, donde grupos numerosos y tristes, aguardan noticias que no llegan, pues la Commune guarda en este punto mucha mayor reserva que el gobierno imperial y el de la defensa nacional.

Los periódicos de oposicion andan estos días sumamente preocupados con motivo de la conducta que ha de observar en el futuro el Sr. Rivero.

«Creemos, dice la Iberia, que pierden lastimosamente el tiempo esos diarios: nosotros, sin que por esto tratemos de querer interpretar los pensamientos del ex-ministro revolucionario, no dudamos que este, como todos los hombres públicos afectos al orden de cosas creado a la sombra de la soberania nacional, seguirá haciendo todos los esfuerzos posibles para que el afianzamiento de las libertades públicas no encuentre el mas pequeño obstáculo.»

A la Iberia le escriben de varios puntos que los carlistas se mueven y siguen en sus propósitos nada pacíficos.

El nuevo cuerpo de guardias, al que está encargada la conservacion del orden en Madrid, ha cumplido con sus deberes admirablemente en estos días, evitando toda clase de excesos y velando por la tranquilidad y el orden, que ha sido completo en calles y templos.

Las grandes regatas que todos los años se celebran en el Támesis por los alumnos de las universidades de Oxford y Cambridge el 1.º de abril, hanse realizado el actual a la vista de una muchedumbre inmensa, compuesta de todas las clases sociales de Inglaterra.

Este año, siendo disputadísima la lucha hasta el último instante, ha triunfado Cambridge, destrinando a Oxford, que venia empujando la corona años hace. Sea que la fortuna acompañe siempre al vencedor, sea que por más joven esta universidad sea más popular, el sentimiento del triunfo ha sido un delirio. El cañon lo anunció a Londres y minutos despues miles de banderas de azul de cielo ondeaban en todas partes y principalmente en los buques del Támesis.

Dice la Epoca: «Hasta en las cosas secundarias y de mediana importancia se ha distinguido en estos días la religiosidad del pueblo madrileño. La costumbre de que no ruedan carruajes por las calles durante los oficios del jueves santo hasta el toque de gloria del sábado, ha sido universalmente observada. A pesar de estar amenazando constantemente la lluvia, y de

caer a ratos, solo alguno que otro cochecillo de los de plaza se ha presentado en público, como para demostrar prácticamente que había completa libertad de hacerlo; pero de los de uso particular ninguno ha salido a la calle, y entre los públicos es seguro que no han llegado a media docena, y esos por breves momentos, quedando encerrados en las cocheras la casi totalidad de los muchos centenares que hay en Madrid.»

Un periódico ha dicho que los capitanes generales injuriantes, además de perder su categoria en el ejército, serian extrinados del reino.

El colega está equivocado.

En la noche del viernes acudió una concurrencia extraordinaria a la catedral de Sevilla, donde el maestro Estaba, de quien los periódicos de la capital de Andalucía hacen merecidos elogios, dirigió su famoso Miserere.

Dentro de breves días, según ha oído el Tarragonense, saldrá de Tarragona el regimiento infantería de Soria, por cambio de guarnicion, marchando al parecer a las Baleares.

El diputado a Cortes D. Federico Gomis, que se encuentra en Tarragona, ha tenido la desgracia de perder a su señora madre.

Dice un periódico de Tarragona: «Se ha prevenido a los ayuntamientos que hasta nueva orden suspendan las operaciones relativas a la declaracion de soldados para el recamplazo del ejército de este año.»

No sabemos qué fundamento tenga la siguiente noticia que escriben de Madrid al Diario de Zaragoza:

«Preocupa bastante a los demócratas y republicanos el proyecto de ley, que se asegura llevará el Sr. Alonso Martínez al Congreso, modificando y restringiendo los derechos individuales, sobre todo, el sufragio universal, que desea lo tengan únicamente los que sepan leer y escribir. Un diputado conservador presentará, según se cree, una adición proponiendo que se concedan dos votos a las capacidades, como abogados, ingenieros, profesores y otros, y que se haga la misma gracia a los cabezas de familia que paguen una cantidad de contribucion, con el objeto de no dejar entregada completamente la política a la influencia de las masas.»

Las Noticias ha hablado y sigue hablando de la formacion de un centro parlamentario dirigido por el Sr. Rios Rosas, y la Epoca le contesta en las siguientes líneas:

«El Sr. Rios Rosas, a quien se atribuye el propósito de formar ese centro, es un

la puerta tras de sí, se dejó caer en un tabuete en la sala baja de abarrotada de gruesos suspiros. ¡Yo no he nacido para la guerra!—dijo repentinamente una frase sacramental que tenía siempre en la boca.—¡Dios mío, en qué tiempos vivimos! no hay ningún apoyo para las gentes pacíficas.

El capitán, que había observado el movimiento de su antiguo conocido sin comprenderle, se sentó a la mesa de su espada y la arrojó sobre una mesa para estar más cómodo.

—¿Dios, querido Tranquilo,—esclamó,—¿qué diablos significa esto? Hace dos horas que me estoy devanando los sesos por adivinar lo que hacen esos estúpidos alrededor de aquella horca...»

—En nombre de Dios! hablad más bajo.—murmuró el hostelero aproximándose a él,—si os oyesen arrasarían mi casa hasta los cimientos. ¡Tan poco tiempo hace que estais en Paris, que ignorais el motivo de esta reunion?

—Hace solo dos horas que he llegado; vengo de Sedan, donde había seguido al rey y al mariscal. Viendo que el duque de Bouillon se había rendido, y que se había tornado a Sedan, he aprovechado un momento de descanso para venir aquí, donde me llama un negocio de la mas alta importancia para mí, y en el cual quizá me puedas ayudar, Didier.

—Estoy a vuestra disposicion,—respondió el hostelero,—aunque llegais en un momento bastante funesto para la buena ciudad de Paris; y a la verdad se necesitan grandes motivos para arrojarse a venir en estos tiempos, con las plagas que nos desolan.

—Sí, ya sé,—respondió Loudonnois con aire preocupado,—que el hambre y la peste hacen estragos en el pueblo, pero...

Y los hombres son aun mas peligrosos que el hambre y la peste,—dijo Tranquilo aproximándose con timidez a su antiguo jefe.—¿No sabeis que toda esa gente, en medio de la que hemos estado los dos cerca de la puerta de San Antonio, son católicos, que vienen a sorprender a los protestantes a su vuelta del sermón de San Mauricio de Charenton? Se habla de una nueva San Bartolomé.

—Pero, por lo que veo, se han tomado precauciones para mantener el buen orden. Estos arqueros, que parecen dispuestos a cumplir su deber, y esa elevada horca, anuncian que no le agra-

da al rey la disension de nuestros católicos; pero, si no me engaño, tu tambien eres un reformado. Tranquilo, un hugonote, como se nos llamaba al ejército de Bearnais...

—No hablemos más de esto, os lo suplico, yo he abjurado, como vos, sin duda, como el rey, como tantos otros, y es inútil hacer saber a estos exagerados, que nuestra madre, no nos bautizó el día de nuestro nacimiento en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y no sería prudente hacerles semejante confesion en este momento; pero yo os lo juro, ni los arqueros, ni la horca, podrán gran cosa esta tarde para salvar a los hugonotes. Bajo las capas, hay ocultas pistolas y arcabuces; los pobres reformados no tienen armas, y estád seguros, muy pronto correrá la sangre por el arrabal.

El capitán asió su espada que estaba sobre la mesa.

—Tranquilo, tú exageras el mal,—dijo el hostelero,—y tienes mucha razon al repetir hoy como otras veces, que no has nacido para la guerra; y sin embargo, ya que crees el peligro tan cerca, ¿serias capaz de unirte a mí para tratar de impedirlo, como corresponde a dos personas que saben lo que hay de bueno y de malo en los dos partidos?

Tranquilo no parecía dispuesto a desmentir su sobrenombre; su miedo se mostraba bien claramente en su dulce y flemática fisonomía. El capitán se sonrió.

—Comprendo,—dijo,—tú eres del partido de los políticos; das de beber en tu casa a los de ambas religiones; y no te da cuidado hablar en favor de una ó otra. Bien, Didier,—añadió cambiando de tono,—por esta vez yo imitaré tu prudencia. A la verdad, he manejado demasiado la espada y el arcabuz para asegurarte la libertad de cullos, para que me vaya a mezclar ahora sin orden en las querrelas de esta gente. Si verdaderamente hay batalla, ya veremos en favor de quién nos hemos de pronunciar.

—Ah! la casa cercada, como nosotros la llamamos,—dijo el hostelero, contem-

to de ver que el capitán renunciaba tan pronto a sus belicosos proyectos. Desapareció un momento para volver enseguida con un jarro de vino y dos vasos de estaño, que colocó ruidosamente sobre la mesa.

—¿Es pues la familia Champgaillard que se ha refugiado en esa especie de fortaleza para librarse de la peste que mesola en este momento a Paris?—replicó el capitán muy pensativo y sin tocar al vino que acababa de servirle Tranquilo.

—¿Por qué me interrogais pues,—dijo el hostelero con sorpresa,—si sabeis de antemano lo que yo podía responder? Si, continuó, es verdaderamente, como decís, el viejo baron de Champgaillard quien se ha encerrado ahí con sus dos hijos y su hija, así que ha empezado esta desdichada plaga. Si conocéis esa familia, debéis saber que el baron está sumamente orgulloso con su nobleza, y teme muchísimo dejar extinguir el nombre que lleva. Así es que desde que el contagio ha empezado a declararse en Paris, se halla, según me han dicho, en una estraña perplejidad.

Temía que quedándose aquí, sus hijos no sobreviviesen al mal que desola la ciudad, pero por otra parte la provincia ofrece tan poca seguridad a los gentiles hombres que no podía sostener un ejército considerable para su defensa... —Si, sí,—le interrumpió tristemente el capitán,—el baron conoce por esperiencia los peligros de las guerras civiles; muchos de sus parientes han sido horriblemente destruidos en las guerras de Poitou; su castillo ha sido quemado dos veces; yo sé alguna cosa, pero los tiempos han cambiado mucho; continúa,—añadió pasando la mano por su frente como para alejar de ella tristes recuerdos.

—Os decía, pues,—replicó Tranquilo,—que el baron se hallaba muy embarazado para preservar a su familia de esta peste brutal, que lo mismo descarga sobre el rico que sobre el pobre. No pudiendo dejar a Paris, ha tomado un bizarro partido que muchos han envidiado, por ser demasiado pobres para imitarle. Ha reunido en la casa que veis combustibles y viveres para muchos años; ha hecho venir a su hija, la señorita Juana, y a sus dos hijos, dos bellos jóvenes, que preferirian mejor cabalgar por el campo con una armadura, que consumirse de fastidio en esa prision.

Despues de despedir a los criados inútiles, ha hecho tapiar sin piedad las puertas y las ventanas que daban al arrabal, a fin de interceptar así toda comunicacion entre los que pudieran ser atacados del contagio en la parte de fuera, y los preciosos retoños de la familia Champgaillard.

Desde entonces ha estado la casa en la misma calma que la veis hoy; nadie sale de ella, y sobre todo nadie entra: es el arca de Noé en medio del diluvio, como decía en otro tiempo el ministro de Menay, que tantas veces hemos oído predicar en el ejército de Bearnais.

—¿Y Juana?—replicó vivamente el capitán,—la señorita de Champgaillard quiero decir, la jóven de quien me has hablado hace un momento, ¿sabes cómo soporta esta cautividad? ¿Es dichosa? Habla, habla, Tranquilo: ¿tienes noticias de la señorita de Champgaillard?

—Pues bien, sí, las tengo,—dijo el hostelero, que parecía tomar de pronto un partido; por alguna secreta confianza;—y ya que deseais con tanto interés saber todo lo relativo a esta familia, os diré lo que sepa, y os aseguro que tan solo yo podría decirlo en este momento. No hace mucho tiempo uno de los criados de la familia se sustrajo de su cautividad, pues preferia afrontar la peste, y escalar la muralla durante la noche, a riesgo de perder su cabeza, que vivir mas tiempo en semejante aislamiento.

Vino a alojarse aquí y me contó en confianza que aquella casa, tan en calma en el exterior, era un infierno en el interior. El baron y su hijo primogénito, el caballero Gaston, a lo que yo creo, son, como sabreis sin duda, excelentes católicos; pero Enrique, el hijo segundo, se ha hecho hugonote por odio a su hermano, que debe poseer todos los bienes de la familia; a cada momento tienen nuevas cuestiones estos dos violentos é impetuosos jóvenes, obligados a vivir siempre juntos.

Con frecuencia, en sus disputas sobre la religion, llegan hasta poner su mano sobre la espada, y si su padre les perdiese de vista un solo momento, y la señorita Juana, que dicen es un ángel de dulzura y bondad, no se arroja a sus pies para suplicarles cesasen en sus querrelas, quizá el viejo Champgaillard hallase en el odio mutuo de sus dos hijos, un mal mas terrible aun para su familia que la misma peste.

El capitán Loudonnois se había levantado

